

## EL DOLOR DE NO PODER SER

Sabe lo que pasa, yo así no puedo seguir... no puedo seguir más. Hago todo el esfuerzo, pero es un esfuerzo que hago solo. Así no se puede. Usted ha visto a mi mujer pobrecita, ella no puede hacer nada tampoco. Los niños se la llevan puesta como si chocara un auto contra una bicicleta. Es muy difícil seguir así. La justicia no me da ninguna respuesta. Nada. Lo único que me dice es que a partir del lunes próximo no podré verlos a mis hijos por un tiempo. Esas soluciones que encuentran hacen que la cosa se complique mucho. Son soluciones donde no me preguntan nada, ni qué pienso ni qué quiero. Ellos deciden y a mí es como si me dieran una puñalada por la espalda.

Claro, cómo no los voy a extrañar, yo no soy un buen padre, pero siempre hice lo que pude. Siempre. Si laburé de sol a sol. Pobre mi mujer... si eso ocurre ella se va a matar, estará muy triste. Ya me lo dijo, y yo no sé qué hacer, yo no sé.

Dígame, a ver, qué culpa puedo tener yo, si a mi mujer le dio esa enfermedad en la cabeza, que el médico me explicó que es un derrame cerebral o algo así... y yo qué le puedo decir, si a mí me gusta tomar un vinito, tomar algún trago, sí, a veces se me va la mano, me chupo más de la cuenta, pero le juro que es la manera que encuentro de seguir, yo sé que no es la manera pero es la única que me resulta. La jueza dice que yo vivo borracho, y sí es un problema, pero hago todos los intentos. La verdad que a veces es más fácil comprar vino que otra cosa.

Sí, ya sé, que puede recibir ayuda en el centro de salud tanto ella como yo, pero es difícil conseguir los turnos, como siempre los que más necesitamos menos tenemos. Siempre menos. Si usted la viera a ella, apenas duerme pensando sobre la situación. A mí no me queda otra que seguir para adelante, y a lo mejor, después las cosas cambien.

Es como le decía antes, a mí parece que la justicia no ha hecho muy bien las cosas con nosotros. A veces tengo muchas ganas de irme, lejos... sí, dejar todo, olvidarme de aquí, empezar otra vida en otro lado. No sé, en un pueblo chiquito donde nadie me conozca... pero no sé.

Sí, más vale, si pierdo pisada en lo que le ocurre a mis hijos, no sé, es como si se me complicará todo. A mí tampoco me dan muchas ganas de seguir así... no puedo. No estoy pensando en nada raro, simplemente que se me va hacer todo más difícil. Muy difícil.

Dígame cuál es la culpa mía, si siempre les di lo que pude. Hice lo que pude. Lamento mucho que esto ocurra en este momento, cuando aparentemente la cosa iba mejorando. En pocos meses me empiezo a hacer la casa, donde vamos a estar todos juntos de nuevo.

Y los horarios en que yo me puedo acercar son entre los horarios de trabajo de la mañana y de la tarde. A esa hora puedo, me quedo estos días con mi señora, así la ayudan un poco a ella... sobre todo a ella. Va a quedar muy solita. De última yo vengo al trabajo y recién a la noche vuelvo a la casa, pero ella, está siempre aquí, siempre con ellos, y si a ellos ya no los puede ver por un tiempo, no sé qué va a hacer, no sé.

Ayer fui a donde está la jueza, es una mierda, nunca encontrás a nadie. Cuando eso sucede, te tenés que quedar esperando a que cualquiera de esas deje de tomar mate, de rascarse para que me atienda.

Yo así no puedo más... simplemente eso, ya sé que puedo contar con usted, pero no crea que puede hacer mucho. No lo creo. Ayude a mis hijos, a mi mujer y un poco a mí, lo único que les pido. Lo único.